



Editorial

A más de seis años de haber aparecido, la Revista *Estudios Agrarios* conserva el espíritu que la gestó y le dio forma: mantenerse pendiente de los cambios y sucesos que definen la problemática agraria, ser un foro plural y abierto a todas las voces que piensan y discuten los temas del desarrollo rural, de los actores que pueblan el campo y lo hacen materia viva.

Hoy como ayer, con un año que concluye y un nuevo milenio por delante, México enfrenta retos en lo agrario que exigen la participación y el esfuerzo de todos, a sabiendas de que sólo así, incluyendo y sumando

nuestras propuestas, daremos el paso firme hacia la solución que el país requiere. La conjunción de elementos teóricos y prácticos puede dar forma a un criterio amplio que permita desarrollar mejor este trabajo colectivo; de hecho, *Estudios Agrarios* pretende materializar dicha aspiración.

Es así que en el segundo número de su nueva época, *Estudios Agrarios* ofrece una muestra del complejo panorama que delinea, por un lado, la actual situación del campo en México: organización agraria, género y producción, desarrollo periurbano; y por otro, los fenómenos que definen el comportamiento rural de distintos pueblos en diferentes latitudes.

La sección de **Análisis** inicia con un texto de Thierry Linck, quien reflexiona acerca de las nuevas ruralidades, es decir, la emergencia de nuevas expectativas en la población en general y de nuevas funciones en los territorios rurales, tomando como base el estudio de Europa y estableciendo paralelismos con las poblaciones conurbadas del Valle de México, como lo afirma en su introducción, donde “tiene mayor sentido [pues] en el corazón de esas áreas se encuentran las llaves que dan acceso a la memoria colectiva de más de 18 millones de habitantes”.

Martine Dirven ofrece un estudio acerca de las relaciones de los agentes que participan en los encadenamientos insumo-(servicio)-producto en torno a un producto específico (*clusters*), los cuales funcionan como complejos productivos que engloban a universidades, agencias que determinan estándares, institutos de capacitación profesional y asociaciones gremiales, entre otros agentes. Los ejemplos que utiliza refieren, en su mayoría, estudios de caso de *clusters* lácteos.

Por su parte, Kim Sánchez aborda el tema del intermediario tradicional en el mercado de trabajo agrícola, conocido como enganchador, el cual —considera— es un sujeto social poco analizado, a pesar de que su papel es decisivo en el reclutamiento y organización de la mano de obra. En general, el desempeño de estos agentes de contratación está directamente relacionado con las condiciones de trabajo y de vida de los jornaleros agrícolas y,

en particular, de los migrantes temporales. Asimismo, ofrece una breve revisión sobre diferentes sistemas de intermediación en el mercado laboral agrícola mexicano.

Ramiro Arroyo, a su vez, analiza el proceso de incorporación de la población rural al mercado laboral agrícola —característica fundamental del agro mexicano—, el cual provoca, según el autor, que dicha población se encuentre en un doble tránsito: el económico-social, que atañe al paso de su condición de campesino al de trabajador asalariado, y el físico, que consiste en el traslado de su lugar de origen a las zonas de trabajo, tránsito mediado por marcados procesos migratorios; además de que el jornalero y sus familias se ubican cabalmente en el extremo de la exclusión social, término que implica diversas dimensiones.

Para Elia Pérez, la participación de las mujeres en el desarrollo durante los últimos años se ha reflejado en su incorporación y constitución en diferentes tipos de organización y/o asociaciones, con las cuales promueven sus derechos en varios ámbitos, mejorando su bienestar social a partir de sus propios planteamientos, propuestas y acciones; todo ello con el objetivo de que implique una transformación de las relaciones sociales de género y que les permita “empoderarse” (autoestimarse, desarrollar prácticas eficaces, tomar decisiones, activar recursos, aprender a negociar, ganar legitimidad social y política y capacitarse individual y colectivamente en el ejercicio del poder). La investigación que presenta —en este sentido— se centró en el conocimiento y análisis del proceso organizativo de la Sociedad “Maseualsiuamej Mosenyolchicauanij” desde las perspectivas de género y empoderamiento.

Cerrando esta sección, Olivia Acuña ofrece un trabajo acerca de la problemática de un grupo de cafetaleras de la Mixteca oaxaqueña, organizadas alrededor de diversos proyectos productivos, experiencia que muestra cómo se van transformando las identidades femeninas, el papel de las mujeres en la comunidad y en la familia y la visión del desarrollo que ellas y otros actores sociales, como sus compañeros cafetaleros, impulsan a través de diversos

proyectos y procesos. Las cafetaleras de Oaxaca —señala la autora— cuestionan y renuevan la vida social, familiar y personal de hombres y mujeres, cobrando un papel trascendente en la producción y reproducción social y económica, así como en la transformación de las identidades femeninas, las relaciones de género y la construcción de un desarrollo rural más equilibrado e incluyente para las mujeres.

En la sección de **Reportajes** presentamos el caso de la inmobiliaria Ciudad Nazas San Antonio, en el estado de Coahuila, la cual viene funcionando desde hace cinco años y se ha convertido en fuente de empleo para más de ochenta ejidatarios.

En **Foros** se ofrecen las reseñas de los seminarios de “Economía Agrícola del Tercer Mundo”, organizado por la UNAM, y de “Planeación y descentralización basadas en cuencas hidrológicas”, organizado por la Comisión para el Desarrollo Social y Humano de la Presidencia de la República, la Embajada de Nueva Zelanda en México y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo México. También se reseña la Conferencia Electrónica del Grupo Chorlavi cuyo tema fue el “Acceso de campesinos a mercados orgánicos”. Finalmente, se presenta una semblanza del “Foro Internacional sobre Ordenamiento de la Propiedad y Sistemas Catastrales”, organizado por la FAO y la SRA.